

El Motín

Año XLIV

Madrid, Sábado 11 de Octubre de 1924.

Número 41.

EL MOTIN

PERIODICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID		ULTRAMAR Y EXTRANJERO
Trimestre..	1,50 Ptas.	Año..... 10,00 Ptas.
Semestre..	3,00 "	
Año.....	6,00 "	
PROVINCIAS		CORRESPONSALES
Trimestre..	1,50 Ptas.	25 números. 1,50 Ptas.
Semestre..	3,00 "	
Año.....	6,00 "	

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN @
Calle de Alberto Aguilera, núm. 52.-MADRID.

De jueves á jueves

En Marruecos la situación sigue igual. Durante los últimos ocho días ha habido agresiones y combates violentos, sobre todo en los sectores de Buharrax, zoco el Arbaa y Larache. Se han evacuado varias posiciones.

Se dijo que el Presidente del Directorio vendría á Madrid del 6 al 7 para volver á marcharse en seguida. No ha venido; no ha dejado de hablarse, sin embargo, de que hará el viaje en breve.

Y aparte la guerra de Marruecos, no ocurre en España nada que merezca especial atención.

¡Hombres! ¡hombres!

Hay en política axiomas que pasan por incontrovertibles, uno de ellos el de que las ideas son todo y los hombres nada.

Yo creo, por el contrario, que de una idea mediana pueden sacarse grandes bienes, si la desarrollan hombres de rectos propósitos y gran inteligencia; y que otra inmejorable puede ser hasta perjudicial, si se encomienda su aplicación á ineptos, por más que sean horados, virtuosos y merecedores de la bienaventuranza eterna.

Entréguese á un profano el instrumento de física más perfeccionado ó el stradivarius más maravilloso; por estar en manos de ellos no dejarán de ser lo que son, y, sin embargo, para nada servirán. Póngase en cambio un violín regular en manos de un buen músico, ó un aparato deficiente en manos de un consumado mecánico, y éste lo hará funcionar admirablemente y aquél sacará melodías deliciosas.

Igual ocurre con la idea; y al que lo dude, habría que preguntarle cómo siendo indiscutible la bondad de la republicana, habiéndole las circunstancias favorecido y contando con tantos adeptos, no ha podido imponerse en España.

No; las ideas no son todo y los hombres nada; esta creencia nos ha impedido fijarnos en que los que estuvieron y los que están hoy al frente de las fracciones republicanas, carecían de las condiciones necesarias para hacer triunfar la República.

Y cuando alguien, yo, ha querido poner de manifiesto sus deficiencias, millares de veces me han gritado en todos los tonos; «¡Nada de personalidades! ¡Combátanse las ideas, no los hombres!»; otra vulgaridad, pues no se concibe que en ningún terreno, pero en el democrático menos, sea permitido poner en las nubes al hombre político por sus actos loables, y no lo sea combatirle por los merecedores de censura. O el mérito es exclusivamente de las ideas, ó es suyo. En el primer caso, ¿por qué elogiarlos cuando aciertan? Y en el segundo, ¿cómo no «tacarlos cuando se equivocan?»

«¡Hombres! ¡hombres!»—exclamaba yo hace años en un artículo que no me valió aplausos. Y «¡hombres, hombres!»—repito ahora, dirigiendo en vano mi mirada á todas partes, y desconfiando ya de que las ideas, por su sola virtualidad, sirvan para imponerse en el momento oportuno.

Hombres, sí; que de nada sirve que el color sea bueno, si la vasija que lo contiene no reúne las condiciones indispensables para conservarlo y mejorarlo.

JOSE NAKENS

1894

El grito salvador

Cuentan que hubo un tiempo en que no se podía vivir en el cielo; trastornos, algaradas, motines.

Después de muchas investigaciones,

averiguóse que los bienaventurados procedentes de España eran quienes los promovían.

En ignado el Altísimo llamó á capítulo á San Pedro, le increpó por haber admitido á gentes tan levantiscas, y ordenó que se desterrasen á todos los españoles á las Marianas celestiales.

Cumplida la orden, poco á poco reclinó en el cielo la calma, pudiéndose dedicarse sosegadamente cada elegido á sus negocios ó á la satisfacción de sus goces.

Pasado tiempo y cuando ya nadie recordaba lo ocurrido, volvieron á notarse los síntomas viejos que preceden á todo trastorno, aumentando de hora en hora la intranquilidad. San Pedro, seguro de que no había traspasado los umbrales de su portería ningún español, telegrafió á las M. rianas, de donde le contestaron que ninguno se había evadido de allí.

Esto no obstante, la vida en el cielo se hacía otra vez imposible. Escándalos, jaleos, riñas... A lo mejor se veían por el suelo veinte ó treinta nimbos desprendidos de las cabezas á cachetazos.

Nueva llamada del Eterno á San Pedro, nuevas órdenes de San Pedro á la policía, y nuevas pesquisas de la policía por todos los rincones donde se vendía matzanilla, se murmuraba del gobierno y se tocaba la guitarra... Todo en vano.

La policía interrogó á los santos más bullangueros, á las santas más entrometidas, á los ángeles y seri fines que, como chicos al fin, todo lo husmean y todo lo charlan. Nada; ninguno había visto ni un español siquiera.

Cuando ya San Pedro, creyéndose fracasado, iba por dignidad á presentar la dimisión, se presentó Benito Labre rascándose ferozmente, y le dijo:

—Se me ha ocurrido un medio infalible para convencernos de si hay ó no hay algún español en el cielo.

—Háble usted—le contestó San Pedro, apartándose prudentemente al ver que Benito se daba en el pecho tarascadas de mayor cuantía.

—Consiste sencillamente en que (nuevo embite en el sobaco izquierdo) coja usted un trapo cuaquiera... ¿Quiere usted mi hábito?

—¡Oh, no, gracias!—exclamó San Pedro retrocediendo aterrado—... Ahí tengo una túnica vieja que... Pero acabe usted de explicarse.

—Pues coja usted la túnica, la desplega, se abre de piernas en la plaza

próxima, y grita lo más alto que le sea posible: «¡Eh, toro!... ¡Echalo pá acá!... ¡Quieto to er mundo!... ¡Lárgale un capotel», y como haya siquiere un español en el cielo, crea usted que se presenta en el acto.

No había acabado de hablar, cuando estaba ya San Pedro en suerte, gritando: «¡Eh, toro!... ¡Lárgale un capotel ¡Echalo pá acá!... Y sin darle tiempo de acabar, apareció como por encanto un bienaventurado cuarteándose al andar y gritando más alto aún:

«¡Eh, compare!... ¿Onde está er bicho?».

Al ver lo que ocurre actualmente en España, he recordado el cuento ese y deducido que no debemos desconfiar de su salvación. Si sabiendo que iban á de tarrarlo no pudo contenerse aquél compatriota al oír en el cielo un grito que tantas veces le entusiasmó en la tierra, ¿que no hará España, la sufrida, la indiferente, la que á ratos parece muerta, el día que oiga el grito que ha de salvarla? Responder con la alegría que aquel hijo suyo lo hizo allá arriba.

¿Cuál será ese grito? No lo sé; mas sí que representará lo contrario de aquello que la ha traído á la situación en que hoy se ve; como también sé que al incorporarse reanudaré la gloriosa historia de su energía y su valor, de algún tiempo acá interrumpida y casi olvidada.

Por eso fastigo á quienes por interés la venden, ó por encumbrarse la engañan. Si creyese que estaba tan decaída y degradada como suponen algunos, emigraría en el acto.

JOSÉ NAKENS

1900

Cuestión de forma

Una señora de la aristocracia, muy católica, tiene un cuadro de Velázquez. Le ha ofrecido por él un yanki millón y medio de pesetas, y no se lo ha vendido, porque quiere que figure, una vez muerta ella, en el museo del P.ato.

Si algunos periódicos no hubiesen llamado patriotismo á eso, nada diría yo. Cada cual es dueño de hacer de lo suyo lo que le agrade. Mas lo del patriotismo no encaja bien en este caso.

Voy, sin embargo, á admitirlo, pero sólo ó para lamentar que á la señora esa no se le haya ocurrido dar salida y expansión al sentimiento ese en forma distinta.

Y lo lamento por ella; por haberse privado de goces intensos, siempre dentro del sentimiento patriótico; por ejemplo, el que hubiera saboreado de teatendo en el puerto de embarque á centenares de trabajadores que fueran á buscar pan al extranjero, proporcionándosele ella con el importe de la

venta del cuadro; ó creando un hospital á donde pudieran acogerse los que no caben ya en los existentes; ó un asilo donde reanimaran su cuerpo con una taza de caldo los que andan desfallecidos por esas calles; ó un albergue para tanto niño como tiritita de frío; ó una escuela donde los enseñaran á leer; ó un taller donde aprendieran á trabajar; algo, en fin, que despertase emociones tiernas en el propio pecho, hiciera asomar lágrimas de gratitud en ojos ajenos, y dejara el espíritu impregnado de ese perfume de liado que se desprende de la caridad cuando al practicarla no se piensa en exhibiciones ni vanidades terrenas, ni en recompensas celestiales.

Hoy, cada vez que esa aristocrática señora contemple el cuadro de Velázquez, experimentará el justo orgullo de quien pospone el dinero á la emoción que produce todo sacrificio noble; mas no disfrutará de aquella otra, inefable y pura que despertaría en su espíritu el mirar al sitio en que el cuadro estuvo, y figurarse que vía pintados en el muro niños librados de la muerte prodigándose sus sonrisas, madres salvadas de la miseria bendiciéndola, hombres arrancados de la desesperación venerándola; ellos dispuestos á sacrificarse por la patria, ellas resueltas á honrarla con su abnegación, los niños ilustrándose y vigorizándose para serle útiles.

JOSÉ NAKENS

1904

¡Qué pocos quedan ya de estos!

Ha muerto en Cangas de Tineo, donde ha tiempo residía, el doctor don Alfredo Flórez, del Consejo republicano federal, hombre ilustrado, de honradez y bondad ejemplares, y á la vez de energía indomable para defender y practicar todo lo que creía justo.

Su cadáver llegó á las ocho de la mañana del día 2 á Madrid en el correo de Asturias, para ser enterrado en el cementerio civil lo más cerca posible de Pl y Margall y Salmerón, según tenía dispuesto en su testamento.

A la estación del Norte acudieron muchos republicanos á rendirle el último tributo.

Me unió á él una amistad de la que siempre me envanecí.

En el número próximo, por parecerme inoportuno hacerlo en éste, diré algo que demuestre el afecto que él me tenía y lo identificado que estaba con la campaña anticlerical de EL MOTIN.

A su hermano don Roberto, á los hijos de éste y á todos los de su familia, ¿qué decirles? Que me unan á su duelo, como lo están espiritualmente todos los republicanos que tratarán al que ha muerto como vivió: en posesión

de todas las altas cualidades que enaltecen al hombre.

JOSE NAKENS

El último reducto

Al día siguiente de anunciar *El Liberal* que iba á intervenir en el proceso formado por la desaparición de las tres niñas de la calle de Hilarion Esclava, escribió su redactor Juan Guixé un artículo titulado *El Jacobinismo Rojo y el Jacobinismo Negro*, recordando lo ocurrido en 1901 con motivo del secuestro por gentes de Iglesia de la rica heredera señorial Ubio, y las artimañas á que apearon los jefes para que no les arrebataran sus pres, entre ellas la de calificar de jacobinismo rojo el formidable grito de protesta lanzado por la opinión pública.

Dé de reproducir el artículo que estaba muy bien razonado y documentado, y era además oportuno, por lo que de EL MOTIN dijo Guixé, que fué esto:

«El jacobinismo rojo y su acepción actual, recién mo no existe apenas en España. El último reducto lo defende una deshecha trinchera gótica de EL MOTIN un anciano intr, cuya voz agita el ruido de los 50 HP: don José Nakens. Y precisamente por está cada vez más explicable, que más se parece á disdísión jacobin, el jacobinismo negro reina tod poderoso. Es el único jacobinismo. A la sombra de su opulento poder se levantan á certanuras los corvet, los cotones de catucias, sin resutado positivo para la éica del país y con dñtimiento del hogar, la libertad de conciencia y la tolerancia propia de las naciones cultas.»

No reproduje entonces, rápido, el artículo, precisamente por él el grito que de EL MOTIN hizo Guixé; mas hoy, que me veo precisado á hablar del que él llamó *El último reducto*, he copiado ese párrafo para que sirva como de introducción á lo que va á leerse, y para darle de paso las gracias.

Carta á Sanjurjo

Querido amigo: Sin las dos iniciativas de usted, la primera para que se me regalase el *Número Extraordinario*, y la segunda para vender mis libros, EL MOTIN no existiría ya.

Pero como la última no ha tenido el resultado que usted esperaba, me permito por vez primera emitir mi opinión acerca de ella: no para dsculparme de una falta que he cometido, sino para explicarla haciéndola pública. La siguiente.

Usted, como no dudaba del éxito, iba entregándose las caridades que recibía; y yo, como no quería que EL MOTIN dejara de publicarse por no maliciar su iniciativa, las aplicaba á su sostenimiento; así es que no puedo devolverlas ahora, cual debería hacerlo.

Lo primero que se me ocurrió al buscar solución á esto, fué decirle á usted que mandara cuando quisiera por todos los libros que hay en esta casa á hiciere con ellos lo que se le antojase.

Pero desistí al ocurrírseme esto otro: que iba á ponerle á usted en un grave compromiso, de persistir en llevar á cabo su empeño.

Luego pensé en lo siguiente para quedar, si no del todo bien, lo menos mal posible.

Decir á los que han enviado alguna cantidad:

«Lijan ustedes los libros que quieren del catálogo que publicaré el número próximo, y pídanmelos, y se los enviaré; no al precio de cubierta, sino con el descuento de costumbre, sin cargar es nada por franqueo y certificación, y sin que tengan que mandar á esta Administración ni un sólo céntimo de los que vendan. Y si desearan algunos más, pídanmelos también, y se los añadiré de propina; que no merecen menos los que han demostrado su deseo de que EL MOTIN continúe publicándose cuando falta yo, ó han tomado pretexto de la proposición de Sanjurjo para manifestarme sus simpatías.

¿Qué le parece á usted esta idea, amigo Sanjurjo? Buena seguramente. Suyo, y cada día más agradezco idiosmo á usted, á quienes lo secundaron, así como á todos los que, en una u otra forma, vienen haciendo tiempo ayudándome á publicar EL MOTIN.

A LOS SUSCRIPTORES DE "EL MOTIN"

Como los más antiguos de ustedes recordarán, al llegar el cuarto trimestre del año, les pedí en algunos que se sirvieran adelantar el importe de la suscripción del próximo. Ea los dos últimos, y gracias á Sanjurjo, no tuve necesidad de hacerlo.

Créanme verme obligado ya á apelar á ese pordiosero periodístico que tan buen resultado me dió, cuando me encuentro con que hoy tengo que hacer lo mismo.

Los años en que les pedí el adelanto, muchos de ustedes, al complacerme, me aconsejaron que duplicase el importe de la suscripción.

Y aunque muchos periódicos lo hicieron al encarecerse el papel, la mano de obra y todo lo que se necesita para conficionarlos, yo me negué á imitarlos, aun comprendiendo que era el único medio de salvación, por tener cada día menos atractivo EL MOTIN, y suponer que la mala racha pasaría pronto; mas no fué así, pues fueron en aumento los gastos. Y hoy me pesa no haber seguido un consejo que no podía ser más desinteresado, puesto que sobre los que me aconsejaban eso iba á caer el gravamen.

Por lo tanto, y so pena de publicar EL MOTIN quincenal ó mensualmente, ó dejar de publicarlo, no tengo ahora

otro remedio que seguir aquel consejo, duplicando desde el primer día el precio de la suscripción.

Si algún suscriptor no pudiese pagarlo á ese precio (como querer, tengo pruebas de que querían todos), que me lo diga, y se lo seguiré enviando al precio que hasta aquí.

Es decir, que el aumento sólo regirá para los suscriptores nuevos y para los antiguos que puedan soportarlo fácilmente.

Por algo me complazco en llamar amigos míos á todos los que no me han abandonado.

CONCRETANDO

Después de lo dicho, quedan enteados á los los que lean este número de las condiciones en que se lucha en el que llamó Juan Guxé *El último reducto*, y que casi no merece ya ni el nombre de *Pequeño bloque*.

Si tuviera al fin que rendirlo por falta absoluta de municiones, me creería yo con derecho á la laureada.

JOSÉ NAKENS

El Nervión, periódico de Bilbao, publicó esto, que reproduce *El Liberal* de allí el día 3 del actual:

«Visitó esta mañana al gobernador el sacerdote señor G. Ibarrieta, para hablar de los heridos y enfermos que van á llegar de Africa y que no pueden ser alojados en el convento de Santa Mónica como deseaban, por negar su autorización el obispo de la diócesis, ya que el citado convento está ocupado por numerosas religiosas.»

Vaya un argumento el de ese obispo para impedir que alojen á los que sacrifican su salud y su vida por la patria.

Sin embargo, yo lo aplaudiría, si á la vez hubiese mandado desocupar de muebles su palacio, reservándose sólo una modesta habitación para descansar las pocas horas que el cuidado de los enfermos y heridos le dejarán libres.

Y al decir esto, creo estar mejor que él dentro de la doctrina que predica y del cargo que desempeña.

Niñas y monjas

Que cincuenta mil monjitas que de virtud son portentos vayan fundando conventos para educar señoritas, no lo censuro, con tal de que respuesta me den.

¿Es para educarlas bien ó para educarlas mal?

Vitaperis ó lisonjas, yo no sé lo que merecen; pero hoy nuestros niños crecen en los conventos de morjas, y van saliendo chiquillas muy amigas de retozo y que enseñan sin rebozo el pecho y las pantorrillas.

Las que á nada tienen miedo, nada vergüenza les da, y en los cines hacen cada cosa que canta el credo.

¿Pueden llamarse piadosas las que llaman elegancias á exhibir protuberancias y curvas estrepitosas?

¿Van por la senda del cielo las que esgrimen coquetismo dentro del templo, lo mismo que en El Palacio de Hielo?

¿Son alumnas de ursulinas y de reverendos padres las que dejan á sus madres y adoran las carabinas?

¿Lo son, por ventura, aquellas que consiguen que hoy en día tenga rubor es la hombría y descargas las doncellas?

¿Las excelencias pregona de la educación monja ese tipo varonil que nos pinta «La Garzona»?

¿Qué importa que a *Sacre Coeur* vayan á hacer ejercicios ó, practicando los vicios, digan en francés «Signeur»?

Pues, ó la razón engaña, ó para hacer esmerpentos sobran los diez mil conventos que tenemos en España.

La razón es colosal, y es inútil que ahí estén, pues no forman niñas bien, pero forman niñas mal.

X. X. X.

Al Sr. subsecretario de Instrucción pública

Me dicen que en Malpica de Bergantiños (Coruña), se ha constituido al maestro de aquella escuela don Francisco Domingo Egido. Razones que hubo para ello? La tibieza en sus sentimientos religiosos, causa por la cual habría que suspender en sus funciones á tanta gente si ella pudiera admitirse como equitativa. Claro que esto no ha sido más que el pretexto alegado por el cura y sus secuaces y disfrazado seguramente con alegatos de una apariencia incontestable. Lo cierto es que nada se puede afirmar contra la capacidad profesional del maestro de Malpica ni contra su honorabilidad, fuera de toda discusión.

Y la prueba de que es así, está en el acuerdo que ha tomado en Junta el Magisterio de la Coruña, de abrir una suscripción mensual para socorrerle, señalando los sitios donde pueden depositarse los donativos.

Y ahora cabe preguntar: Por el sólo motivo apuntado, ¿puede privarse de su medio de vida á un hombre que se la ganó siempre de modo decoroso y ejemplar? No lo creo y estoy seguro de que la autoridad que, mal informada, ha cometido ese error, se apresurará á deshacerlo.

Si, por justicia y por humanidad creo que se corregirá el desaguizado. Y,

además, porque nadie pueda decir fundadamente que la acusación de unos clericales basta en España para que un maestro honrado y con la cabeza blanca pida limosna por las calles.

OCTUBRE

Según los eruditos, hace una *jartá* de años que una gallina dió en escarbar en un mismo sitio en la hacienda denominada Torrijos, situada á legua y media de Sevilla. Una curiosa mujer quiso descubrir lo que la gallina buscaba, y cual no sería su asombro al encontrar una figura de hombre y la cabeza de otro. Con más velocidad que la telegrafía sin hilos divulgó la noticia y acudó al sitio aquél el cura con todo el pueblo.

Mientras reconocían los más que era una escultura sin valor artístico, aunque de antigüedad remota, el cura dijo que era de Nuestro Señor Jesucristo amarrado á la columna, y la cabeza la de San Pedro, como lo probaba el que á los siete u ocho siglos de enterradas, la tierra no hubiera causado en ellas el más mínimo desperfecto.

El dueño del terreno, que era rico, mandó contruir allí una ermita, donde la escultura fué colocada en un altar, poniendo la cabeza á un lado y una gallina de madera al otro, y acordó el cura que los domingos de Octubre se celebrara todos los años una romería á la ermita en celebración del fausto suceso.

Y fueron tantos y tan prodigiosos los milagros, que de Sevilla y de los pueblos acudieron á la romería; y entre cañas y medias cañas de vino, al son de las castañuelas, las guitarras y el palmoteo, esperaban que el Señor les otorgara lo que cada cual le había pedido. Unos volvían á sus casas descalabrados, otros con el cuerpo molido y algunos vomitando.

Cansado el dueño de la ermita de los destrozos que en su finca hacían los romeros, determinó suprimir las romerías de Octubre, y entonces se transformaron en fiestas campestres.

Más tarde, pensando los fieles de Dos Hermanas que entre el pueblo aquel y Sevilla existía otra ermita de Nuestra Señora de Balmes, dieron en acudir los domingos de Octubre á buscar milagros por el estilo de los que tiempos atrás se verificaban en la ermita del Cristo de Torrijos.

Ahora, con motivo de celebrarse un Congreso de Ciencias Médicas, van á reunirse en Sevilla varias entidades culturales y científicas, y se ha pensado acausar á los extranjeros, no con exposiciones que les permitan apreciar los progresos de la industria, el arte y la ciencia, y el trabajo del obrero sevillano, sino pidiendo al actual dueño de la ermita de Torrijos que la abra este mes, para celebrar la romería

con todo el esplendor de sus primeros tiempos.

Pero á última hora ¡ay! ha surgido este conflicto pavoroso. Coinidiendo las dos romerías, la de Torrijos y la de Dos Hermanas en los mismos días, ¿cómo celebrar la una sin perjudicar á la otra?

Y este es el único problema que nos quita ahora el sueño á los sevillanos, cual si de él dependiese el porvenir de España y hasta el de la Humanidad.

A. ZAMORA

Sevilla.

MISCELANEA

Leo que en el colegio de San Máximo, de Sarriá, se han celebrado unos ejercicios espirituales, á los que asistieron doce anarquistas convertidos al catolicismo.

Un apostolado á la moderna.

Y que también asistió el ex redactor de *La Publicidad*, señor Llorit, recién convertido.

¿Trece?

Número de mal agüero y de docena del fraile.

¿Si los habrá convencido ese gran catequizador llamado *Don Estómago*?

Dicen de Chicago, que Jack Johnson, el famoso boxeador negro, se hace cura.

Y comentando la noticia dice *Heráldo de Madrid*:

«La noticia invita á meditar hondamente. Este tránsito de la cruel agresividad del púgil á la evangélica mansedumbre del pastir, es un nuevo triunfo del espíritu sobre la materia.

La mano que se cerraba para pegar se extenderá en ademán para bendecir.

Aunque nosotros, si en vez de ser un *clergyman* americano fuese un cura español y el gase á obispo, no iríamos á que nos confirmara, ni llevaríamos á nuestros chicos. Por si, á lo peor, al dar el sopapo litúrgico, se le iba la mano...

Tiene mucha gracia el comentario.

Una madre que vive en la calle de las Minas, 28, ha denunciado en el Juzgado de guardia que hace cuatro años tiene á dos hijas suyas, de once y de nueve años de edad, asiladas en el convento de las Mercedes, establecido en la calle de Núñez de Balboa, y de algún tiempo acá no se las dejan ver, con diversos pretextos.

El antiguo sistema de explotar los cuerpos á pretexto de salvar las almas, se va perfeccionando y hace más víctimas cada día.

Según *El Noticiero Sevillano*, el gobernador de aquella provincia, señor Muñoz Lorente, ha prohibido los espontáneos y frecuentes *Rosarios* de la Aurora, «por los alborotos, ha dicho, que en ellos se producen á base de los

campanilleros de Bormujos, Triana, Canilleja y otros puntos, constituyendo un semillero de escándalos que no se equiparan con la santidad de la causa que se alega para solicitar que se autorice su celebración».

—¿Qué sé yo lo aplaude?

—Sí.

Editorial Nakens

CANTIDADES RECIBIDAS

Casino Republicano, Coruña, 125 pesetas.

Fernando Zitate, Bilbao, 25.

Mario Tellechea, ídem, 25.

Felipe Sánchez, ídem, 25.

Francisco del Corral, B. negiles, 25.

Faustino Hernández, Saucos, 25.

Arturo Martín, ídem, 25.

Manuel G. Roldán, ídem, 25.

Antonio Calafell, Andraitx, 25.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sobradelo.—Leopoldo Arias, abonada su suscripción a fin Diciembre 1914.

París.—Gregorio Martín Z., id. á fin Marzo 1915.

Puebla de Fontova.—Tomás Mar, id. á fin Mayo 1915.

Montearagón.—Francisco Maschua, recibido su pago de 6 pesetas; conforme.

Telde.—Francisco Batista, id. de 30 á su cuenta.

Saucos.—Manuel Guardia, id. de 25; conforme.

Montijo.—Francisco Zambrano, id. de 270; conforme.

Blanes.—Rafael Martí, id. de 390; conforme.

Eibar.—Eugenio Bastinduy, id. de 6; para qué?

Zaragoza.—Joaquín Chacón, id. de 5; conforme.

Corbena.—Francisco Nacher, id. de 360; conforme.

Utrera.—Enriqueta González, id. de 5; conforme.

Vigo.—Ángel Cistula, id. de 31,10; conforme.

Andraitx.—Antonio Calafell, id. de 6,10; conforme.

Málaga.—Miguel Torres, id. de 9; conforme.

Ayna.—Juan A. García, id. de 390; conforme.

Motril.—Francisco Parja, id. de 360 á su cuenta.

Mieres.—Juan González, id. de 41,70; conforme.

Port Bou.—José Molt, id. de 10 á su cuenta.

CALUMNIAS AL CLERO MAS CALUMNIAS AL CLERO OTRAS CALUMNIAS AL CLERO NUEVAS CALUMNIAS AL CLERO

Inventadas

por

JOSE NAKENS

DOS PESETAS TOMO

Imp. Juan Pérez.—Pasaje de Valdecilla, 2.—Madrid.